

MICHAEL JOHNS. *The Education of a Radical: An American Revolutionary in Sandinista Nicaragua*. Austin: University of Texas Press, 2012.

El libro de Michael Johns constituye un retrato honesto de sus experiencias de juventud al trabajar durante diez meses (entre 1983 y 1984) con la revolución nicaragüense. Se trata de las memorias de un académico norteamericano, actual profesor de geografía en la Universidad de California, Berkeley quien en retrospectiva y con desilusión evalúa el crecimiento ideológico que le produjo dicho viaje en la construcción de su identidad política y su acercamiento intelectual al socialismo. El quid del libro es mostrar a través de su experiencia individual cómo las conceptualizaciones marxistas, los ideales románticos del socialismo, se desvanecen o confligen al entrar en contacto con la realidad de un país embarcado en la tarea de construir un proyecto socialista. Como el título sugiere, la educación de Johns es radical en el sentido de que es anti-institucional y anti-categoría. El autor se aleja de categorizaciones en la conformación de su identidad política y reconoce las limitaciones existentes entre la teoría estudiada desde la academia al contrastarse con la praxis contradictoria, o lo que George Orwell denominó “hechos incómodos” (ix). De joven, Johns deseó ser revolucionario marxista, pero llega a la irónica conclusión muchos años después de que no es más que “*a radish*” (un rábano), como alguna vez lo llamara un compañero sandinista, “*red on the outside but white on the inside*” (74).

El libro (que contiene un prefacio, cuarenta capítulos cortos y un epílogo) narra los distintos eventos sucedidos a Johns durante su periplo político al ser admitido por el gobierno sandinista para que realizara una investigación sobre la reforma agraria en el país. Entre los acontecimientos destacan su relación con diversos funcionarios del Ministerio de Reforma Agraria y sandinistas alejados de las cúpulas de poder, las visitas a las cosechas de café y algodón en las provincias, su participación en los comités de defensa comunitarias, su reclutamiento en las milicias sandinistas para proteger al país de un inminente ataque norteamericano, su encuentro con un grupo de brigadistas norteamericanos “sandalistas”, entre los que se encontraba Phil Agee, un ex agente de la CIA, hasta la final presentación del informe de su investigación y regreso a Estados Unidos.

Durante su estadía en Nicaragua, Johns se enfrenta con muchos “hechos incómodos” o contradictorios del proyecto revolucionario nicaragüense. En el capítulo quinto, por ejemplo, reflexiona cómo el general Augusto César Sandino devino el símbolo oficial del Frente Sandinista cuando en realidad a nivel ideológico no dialogaba con los sandinistas ya que su pensamiento no era ni marxista ni socialista sino más bien una amalgama de creencias religiosas y espirituales (22). No obstante, las mayores lecciones para Johns sobre la realidad revolucionaria surgieron a través de su interacción con aquellos sandinistas alejados de los grupos de poder. Por un lado, como se menciona en el capítulo

séptimo, el autor reconoce que el sandinista común desconocía o no se identificaba con las ideas propugnadas por los líderes sandinistas educados, creándose así una gran barrera cognitiva acentuada por las clases sociales. Por otro lado, en el capítulo vigésimo, Johns descubre las dinámicas de poder existentes dentro del Frente Sandinista al conversar con uno de sus compañeros que trabaja para el gobierno. El autor encara la difícil realidad de que el Frente Sandinista no poseía una verdadera relación dialógica con las masas y con sus organizaciones revolucionarias, y era, por el contrario, un sistema verticalista y autoritario manejado únicamente por los altos dirigentes. La percepción del funcionario sandinista y amigo de Johns era que “the comandantes will always be the vanguard. They like to say that it’s a people’s revolution; that they, the comandantes, simply put into action the wishes of the masses; that the workers and peasants will someday be in charge. Well, believe me when I tell you that the revolution will always belong to the comandantes. They will always be in charge” (73). En los capítulos vigésimo tercero al vigésimo sexto, el autor cuestiona el papel superficial realizado por las brigadas internacionales que cooperaban con la Revolución. Johns sostuvo un encuentro con un grupo de brigadistas “sandialistas” formado por alrededor de trescientos a cuatrocientos voluntarios que pasarían dos semanas recolectando café en el campo, y reflexiona cómo este tipo de grupos aspiraba a tener una verdadera conexión y “experiencia revolucionaria” llena de autenticidad, cuando en realidad sus visitas seguían las lógicas idealistas de un turismo revolucionario. Aunque no quiere identificarse con los “sandialistas”, al final el autor acepta que comparten elementos comunes.

De regreso a Estados Unidos y muchos años después como profesor universitario, Johns consolida una posición crítica en torno al marxismo, lo cual produce un rechazo por parte de muchos estudiantes de izquierda quienes lo consideran en algunos casos un apologista del capitalismo (22). No obstante, uno de los elementos más valiosos de su libro además del relato sobre su experiencia en la Nicaragua revolucionaria lo constituye su crítica sobre los acercamientos marxistas existentes en la academia norteamericana. El autor discute ampliamente su posición en el epílogo afirmando que en *el teaching machine* norteamericano es donde todavía persiste el centro más radical, utópico y devoto del marxismo en oposición a aquellos países que vivieron procesos revolucionarios y observaron las contradicciones del marxismo en acción (128). Las causas por las cuales Johns atribuye esta tendencia en los marxistas norteamericanos las encuentra tanto en sus posicionamientos de confort y lejanía frente a realidades revolucionarias así como al hecho de que por muy comprometidos que estén con una revolución no poseen una responsabilidad de vivir con sus consecuencias. Como afirma el autor, a pesar de la simpatía y acciones que profeses a favor de proyectos revolucionarios, muy en el fondo sabes que no es tu revolución, tu país o tu futuro (127). Johns también hace notar el carácter comercializable del marxismo para adquirir éxito académico y como productor de identidades contestatarias y elitistas al afirmar “[b]ecause American Marxism is

merely another school of thought in the social sciences, it serves mainly as a means to academic success. And because Marxism hardly matters in American politics, it affords its followers a gratifying identity. It is the identity of the self-described critical thinker who knows better than everyone else and sees himself as part of a put-upon intellectual minority that [...] ‘speaks truth to the powers of capitalism’”(128).

A manera de conclusión, *The Education of a Radical: an American Revolutionary in Sandinista Nicaragua* brinda una perspectiva significativa y original para aquel público interesado en la Revolución nicaragüense. Es una narración amena y alejada de los grandes relatos oficialistas o memorias producidas por actores directos e involucrados en este proyecto—piénsese por ejemplo en las memorias de Sergio Ramírez o de Gioconda Belli—y nos brinda más bien las percepciones de un simpatizante norteamericano que cuestionó su propia educación marxista. La naturaleza personal del libro hace que se omitan algunos datos históricos específicos de la Revolución que hubiera sido importante resaltar, por ejemplo, cómo iniciativas sandinistas de democratización cultural o educativa entran en conflicto con la realidad observada por el autor, en la que existe un desconocimiento o brecha intelectual del proyecto revolucionario por parte de la población sandinista. Pese a la accesibilidad del libro, no debe tomarse a la ligera el mensaje intelectual que sugiere Johns para los futuros académicos que desde la academia norteamericana se inclinan hacia el marxismo. A pesar de las sugerencias antes mencionadas, el libro es una lectura refrescante que permite replantearnos la distancia existente entre los sujetos que viven una revolución y aquéllos que teorizan sobre ella.

University of Pittsburgh

TATIANA ARGÜELLO

